REFORMA

Fecha	Sección	Página
08.12.2008	Ciudad	1

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

El vuelo (imposibilidades)

Mire, señor Dehesa, yo puedo darle el pase de abordar. Pues démelo, ándele, no sea canalla, usted no sabe del coro monumental de mentadas de madre que me van a organizar las fuerzas vivas de la ciudad de Campeche si no llego. Es que no le puedo dar el pase. ¿No que sí podía?. Sí puedo, pero no tendría caso, el camioncito ya se fue. Ah, pero yo no voy en camioncito, voy en avión. Ya lo sé, señor Dehesa, pero es que el avión en el que usted se iba a ir está en una posición remota porque no le pudimos asignar gusano. Pues me parece una falta de seriedad. Falta de espacio, diría yo, señor Dehesa. ¿Y qué hago?. Estoy pensando. ¡Santo cielo!. ¿Qué dijo?. No me haga caso, usted sígale. Mmmmmh, mmmmmh, mmmmmh; lo puedo mandar a Mérida y de ahí son dos horas de carretera a Campeche. Dehesa, el caminante del Mayab y todo por culpa del pinche Ebrard; nomás con cerrar Churubusco armó este galimatías. Entonces, ¿me va a dar mi pase?. Ya le dije que es inútil. ¿Quién?. Que le dé el pase, nomás lo voy a hacer correr y para nada. ¿Correr?, ahi sí fíjese que no; yo no corro ni para recoger una herencia. Mmmmmh, mmmmmh, tengo boletos en el vuelo que sale de aquí a las nueve y llega allá a las once y pico. ¿Y para qué me sirve si mi conferencia es a las siete de la tarde?. No sé, yo estoy tratando de ayudar. Y yo se lo agradezco, estoy por adoptarlo. Pero no veo solución. Yo tampoco; nomás por no dejar, deme un pase para el vuelo de la noche. Aquí tiene, señor Dehesa.

El desconsuelo. Del aeropuerto salí más derrotado que un jugador del Santos. Todavía hablé por teléfono con la organizadora allá en Campeche y me dijo que alquilara un avión. Vieja loca, se quería cargar hasta mi aguinaldo. Todavía no me repongo. Creo que es el primer compromiso de esta índole al que falto. Ésta fue una mala semana de un mal año de una mala glaciación...

Decido distenderme y recuperar la tranquilidad. Estoy en casa y tengo todo el tiempo del mundo (¿será?). Súbitamente aparece Arturo Pérez Reverte en el pequeño teatro de mi memoria. El viernes tuve con él un gratísimo encuentro con abundante charla y comida. Es un gran tipo. Su atuendo siempre es el mismo: pantalones vaqueros ya muy paseados, camisa ligera, blazer azul de casimir ligero y terciado en bandolera, un mochilón de cuero y ése es todo el ajuar del escritor más exitoso del habla hispana en la actualidad. Arturo ha decidido acentuar su estilo minimalista con un corte de pelo totalmente militar con los laterales casi al rape y con una suerte de pompón en la cabeza. No sé por qué, pero está muy orgulloso de su trabajo capilar y con gran emoción me cuenta su visita al "Tenampa" donde un General le convidó todas sus copas pues lo consideró un hermano de armas y lo trató con esa enorme deferencia que los que se consideran auténticos mexicanos estilan y suelen manifestar al amigo recién hallado con enormes risotadas y brutales manazos en la espalda de ésos que fácilmente te extraen un pulmón.

Arturo es muy feliz y muy querido en México. Este año vino a Guadalajara para presentar una loquera que fraguó en compañía de Los Tigres del Norte. Mientras me la platica, yo, a nombre del público lector de por acá le reclamo que ahora no haya traído ningún libro ni de Alatriste, ni de nada. Me cuenta que Alatriste proseguirá pronto su camino y que Arturo terminará para el año que entra una novela llena de complejidades. El tiempo pasa, Arturo y yo nos miramos y ambos comprobamos que si bien ese tiempo ha sido clemente con nosotros, no ha dejado de dibujar su mapa en nuestro rostro. Conjuntamente hacemos un triste descubrimiento: las mujeres comienzan a darnos flojera. Por lo visto, va llegando la hora del sosiego.

¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDXXXIX (1439)
MONTIEL.

Cualquier correspondencia con esta aplacada columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

CIUDAD

Cierra PGJDF el caso Martí

Da el IEDF 72 horas para retirar mantas

Página 1 de 1
$ 19140.00
Tam: 220 cm2
ABOCANEGRA